



LIBROS

Antal SCHUTZ, Sch. P.: Dios en la Historia.—Versión del húngaro por el M. I. Dr. Antonio SANCHEZ, Cgo. Magistral de Mallorca.—Ediciones de Cultura. Madrid-Buenos Aires. 288 pgs. 21 x 14 cm.

Como nos dice el autor, el objetivo de este libro es "el meditar ante la actual problemática de la historia, los puntos de vista que la Revelación nos ofrece y la materia que nos sirve para la formación cristiana de la historia, y de esta manera dar en principio una respuesta completa y al mismo tiempo vivificante a las cuestiones que el entendimiento propone sin cesar, sin poderlas resolver en su propio plano..." La síntesis del libro viene a ser que el hombre sale de Dios para volver a Dios adoctrinado y santificado por Jesucristo en su Iglesia que es su reino. El instrumento que Dios se ha escogido hasta la fecha es el hombre europeo. Todos los otros acontecimientos son preparatorios o concomitantes de este plan que en última instancia no depende de nosotros sino del Creador del hombre, Dios. Hay a través de las páginas del libro profundas observaciones y atinadas síntesis que garantizan certeras predicciones. Echamos de menos, nosotros los meridionales, mayor soltura en el estilo y mayor amplitud de panoramas en la exposición. Por eso la lectura para muchos se hará cargada. Estamos de acuerdo con lo que hemos visto en algún otro juicio: Que para sus deducciones pudiera haberse valido del papel histórico de España en el mundo que parece ignorar completamente. Muy útil, por lo difícil de encontrarla reunida, la bibliografía que pone al fin del libro, repartida por la materia de cada capítulo.—SE.

Eduardo LON ROMEO: Trafalgar.—Papeles de la Campaña de 1805.—Institu-

ción "Fernando el Católico" (C.S.I.S.) de la Excma. Diputación Provincial de Zaragoza. 1950. 374 pgs.; 24 x 17 cm.

En trasparente tesis doctoral expone su autor, con documentación enteramente española, la parte que le tocó a nuestra armada en aquel episodio, glorioso y triste a la vez de nuestra historia. La documentación va en apéndices repartidos tras de los correspondientes capítulos de la narración. En el epílogo escrito por don Indalecio Núñez, capitán de navío, se nos presenta el fin de tres de los héroes de aquella sección; el último superviviente, Dn. Pedro Antonio Zía Martínez Urbietta, vizcaíno, murió en Texas el 1 de febrero de 1898 a los ciento nueve años. El autor prepara una segunda edición con nuevas aportaciones documentales y biográficas que harán de la obra, un elemento indispensable para todo historiador del glorioso episodio.—SE.

Fernando DIAZ VENTEO: Las Campañas Militares del Virrey Abascal.—Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla. 1948 416 pgs. 16 x 22 cm.

Comienza el trabajo con la sublevación de Chuquisaca, el 25 de mayo de 1809, con la que se abre la serie de los movimientos de independencia de América del Sur y termina con la victoria realista de Moncagua, por Osorio, y su entrada en Santiago el 5 de octubre de 1814. Monografía concienzuda y detallada, directa y casi exclusivamente sobre fuentes documentales que se citan al final. En la Primera parte se exponen las circunstancias históricas y geográficas y las figuras de la lucha realista: El virrey Abascal, el general Goyeneche, el general Pezuela. En la Segunda Parte se relatan las campañas en que les tocó actuar. Abascal aparece como uno de los más sagaces y más com-

pletos virreyes de América; Goyeneche no tan malo como lo pintan algunos historiadores; Pezuela, el general afortunado que no supo sacar todo el fruto que pudiera de sus victorias. Al historiador centroamericano le place encontrarse con el que había de ser su primer Presidente, Gaínza, hombre irresoluto, que por salvar a su ejército entra en tratos con el enemigo, sin los debidos poderes. Se perfilaba su actuación de Capitán General de Guatemala pocos años más tarde.—SE.

José Salvador GUANDIQUE.— Francisco Suárez, jurista del Renacimiento.—Tritium, Monterrey, N. L., 1951.

Publicada con un gusto exquisito nos ha llegado, con atenta dedicatoria del autor, asiduo colaborador y amigo nuestro, esta obra que hoy queremos dar a conocer a los lectores de ECA.

El opúsculo contiene cinco subtítulos que pudieran ser bien otros tantos capítulos del título general Francisco Suárez jurista del Renacimiento.

En la Introducción, que es el primero, hace ver, antes de entrar en materia la contraposición entre derecho natural por una parte, e histórico y positivo por otra, defendiendo que el derecho no resulta ni puede resultar de una arbitraria legislación. Luego, como hombre que conoce la Historia de la Filosofía, va haciendo una breve exposición de los diversos sistemas en este punto, y con breve pero enjundiosa frase echa abajo todas las doctrinas positivistas, para poner al fin como verdadera la fórmula de Francisco Suárez, jurista de Renacimiento.

El segundo subtítulo es un artículo publicado ya en esta revista, entresacado del

trabajo que ahora se da a luz cuando todavía estaba en gestación, y se titula con gran acierto Fisonomía y Contorno. En él se pinta el escenario de la Edad Media, encuadrando a Suárez en el siglo XVI, dentro de la España de literatos y filósofos, destacando su actuación en las diversas universidades de Valladolid, Roma, Alcalá, Salamanca, Coimbra, a la vez que dilucida el concepto propio de Renacimiento. El retrato que hace de Suárez es sugestivo y su influjo en esta época, decisivo.

Luego nos expone el concepto ortodoxo de ley, su clasificación, origen, finalidad, potestad, justicia, perpetuidad, necesidad de promulgación, y glosa la definición de Suárez, donde encuentra todas esas notas esenciales a la ley.

En el cuarto capítulo desarrolla el fundamento ético de la ley natural, una en su sustancia y plural en su captación, distinguiendo por fin en qué sentido la ley es inmutable.

Aún queda un último capítulo en que examina admirablemente el origen de la potestad civil, su finalidad, sujeto en que reside, su depositario, etc.

Las fuentes de que se ha valido para su trabajo son seguras y fundamentales y las notas en que avalora sus afirmaciones llevan todo el aparato crítico de una obra de este género.

Es una satisfacción para un jesuita constatar que un seglar tenga ideas tan claras y ortodoxas sobre una materia tan debatida por la moderna filosofía que el Dr. Guandique conoce tan bien.

Felicitemos a nuestro amigo y colaborador por una obra de tanta trascendencia.

A. Landarech, S.J.